

Río subterráneo Cotidianidades

Claudia Guillén

Mauricio Molina (Ciudad de México, 1959) es un escritor que ha encontrado su voz narrativa a través de distintos registros literarios: ensayo, cuento, novela. Se trata, pues, de un autor que se consolidó gracias a su interés por compartir sus obsesiones estéticas, ya sea la pintura, la música, el teatro y, por supuesto, la literatura.

Acercarse a la obra de Molina es acercarse a un mosaico de inquietudes que se gestan en el autor a partir de su necesidad de escudriñar en el terreno del conocimiento. Así, en todos sus libros encontraremos guiños con diversas disciplinas artísticas y seremos observadores de las filosofías que han marcado la cultura occidental desde tiempos muy remotos.

En esta ocasión, Mauricio Molina nos entrega el volumen de relatos *La puerta final*, editado por Cuadrivio. En ellos no sólo no deja atrás su ya largo camino en el oficio literario sino que lo alimenta valiéndose de diversos recursos, en donde el lenguaje, las atmósferas y el relato mismo dan pie a cuentos cortos que nos adentran en la cotidianidad trastocada de sus personajes.

La lectura de *La puerta final* me llevó a pensar en lo que Freud hilvanó con respecto al término de la “otredad”: “La voz alemana *unheimlich* es, sin duda, el antónimo de *heimlich* y de *heimisch* (íntimo, secreto, y familiar, hogareño, doméstico), imponiéndose en consecuencia la deducción de que lo siniestro causa espanto precisamente porque no es conocido, familiar. Pero, naturalmente, no todo lo que es nuevo e insólito es por ello espantoso, de modo que aquella relación no es reversible. Cuanto se puede afirmar es que lo novedoso se torna fácilmente espantoso y siniestro; pero sólo algunas cosas novedosas son espantosas; de ningún modo lo

son todas. Es menester que a lo nuevo y desacostumbrado se agregue algo para convertirlo en siniestro”.

Sin duda, estos conceptos perfilan la sustancia del eje temático de este volumen de cuentos. Me explico: dentro de las 21 piezas que integran el libro encontraremos este elemento de lo “siniestro” pero no por ello espantoso. Es decir, pareciera que es una herramienta de la que echa mano el autor para que la cotidianidad de sus personajes —que en su mayoría es melancólica o está fatigada— tenga un giro que les permita oxigenarse de ese día a día que parece asfixiarlos más allá de que esa asfixia sea asumida con una aparente normalidad.

De igual forma, quien se acerque a cada una de las piezas que conforman este volumen descubrirá que su andamiaje está sustentado a través de un lenguaje cadencioso, rítmico y, por momentos, opresivo: que da sustancia no sólo a lo que se enuncia sino a la configuración de los personajes.

Son varios los temas que se entrelazan en *La puerta final*: el desdoblamiento; el desamor; el amor; la muerte; el erotismo; el anhelo de lo no alcanzado y guiños con escritores, como es el caso de Pessoa.

Mientras transcurre la lectura de *La puerta final* el lector se encontrará en diversos escenarios de la Ciudad de México y de otras latitudes, y se internará en ellos pues se presentan como espacios naturales donde se pueden llevar a cabo las situaciones más inesperadas, dando así elementos de verosimilitud a cada historia. Asimismo, el autor, con gran destreza, se vale de atmósferas enrarecidas para sostener el punto de vista de sus personajes, quienes caminan, llanamente, entre la realidad de su cotidianidad y la ficción que



se incrusta en ella como una forma de cambiar su destino.

La presencia del escritor como personaje es otro de los elementos que encontramos en varias piezas. Sin embargo, el autor nos muestra las complejidades de quienes se dedican al oficio de escribir historias y cómo sus mundos interiores pueden estar cargados por uno o varios demonios.

La cotidianidad siempre trastocada por un sentimiento de hartazgo que no se llega a expresar del todo sino hasta que hay un punto de quiebre en donde la realidad se inserta tanto en escenarios oníricos como fantásticos parece el camino trazado para los personajes. Como si con ello los seres que pueblan este libro nos indicaran que la única salida al fastidio de lo cotidiano es ir por senderos que sólo se pueden formar a partir de otros espacios que también podrían fatigarse al ser usados con frecuencia.

Con *La puerta final*, Mauricio Molina logra un registro impecable de lo cotidiano a través de los rasgos más finos de los misterios que hacen del ser humano un ser rico en contrastes. **u**

Mauricio Molina, *La puerta final*, Cuadrivio, México, 2014, 98 pp.